

Convertida en aire,
Conservando el mismo
Nombre de Aura, es quien
En el cristalino
Imperio de Vénus
Hoy goza el dominio.
Esta, agradecida
Á cuando mi brio
Intentó librarla
En aquel peligro,
Viéndome una siesta
Del ardiente estío
Postrado al cansancio,
Partió con los rizos,
Ya que no á cendales,
El fuego á suspiros,
Mullidos, á fuer
De rosas, los riscos,
VÍ lechos, en quien
Fue el sueño mi alivio,
En que, ó mal despierto
Ó no bien dormido,
En humana voz
Su deidad me dijo:.....

Canta AURA dentro.

Aur. Siempre que ansioso el afán
De la caza te fatigues,
Llama á Aura, que le mitigue,
Á cuyas voces verán
Tus congojas, cuanto estan
En tu favor los favores
De aquella, que hoy entre albos
Poner puede de su mano
En los hombros del verano
El imperio de las flores.

Cef. Aun ahora parece
Que suena en mi oído.
Y pues de su agrado
Paso divertido
Las treguas, que da
El noble ejercicio,
Logrando dichoso,
Sin que yerre tiro,
Los altos trofeos
De aqueste divino
Arpon de Diana,
¿Qué mucho, que altivo
Busque aquella fiera,
Que tantos han visto,
Y yo nunca encuentro?
Y mas cuando miro,
Que en esto no agravo
El tierno cariño,
Con que á Pócris bella
Adoro y estimo.
Y así, pues no es
La caza desvío,
Bien ambos empleos
Lograr solicito
De monte y regazo,
Siendo á un tiempo mismo
Pócris por quien muero,
Aura por quien vivo.

*Salen PÓCRIS de villana y FLORETA,
oyéndole.*

Poc. ¿Pócris por quien muero,
Aura por quien vivo?
¿O nunca, Floreta,
Le hubiera seguido,
Hasta donde haciendo
Cancel dese risco,

Llegara á ocasion,
En que hubiera oído:
Pócris por quien muero,
Aura por quien vivo. —
Espera, amante traidor,
Mira, que es mucho rigor,
Doblándome los rezelos,
Que tú me mates de zelos,
Y yo me muera de amor.
Si mi vida te estorbó,
No tú quitármela trates;
Que yo lo haré; pues que no
Es menester que me mates,
Para que me muera yo.
Déjame con los consuelos
De que yo te hice el favor,
Pues no me deja el dolor,
Que tú me mates de zelos,
Si yo me muero de amor.
¿Mas qué es lo que hago?
¿Mas qué es lo que digo?
¡Las lágrimas cesen,
Cesen los suspiros!
Y ya hecho el empeño,
Beber solicito

La ponzoña al vaso,
Y al aire el hechizo.
Y así tú, Floreta,
Porque menos ruido
Haga una en su acecho,
En aqueste sitio
Te queda, entretanto
Que sola le siga,
Hasta que mis penas
Vean, si averiguo,
Qué Laura es aquesta,
Por quien él ha dicho:
Pócris por quien muero,
Aura por quien vivo.
Que, aunque cobarde el temor
Flores pise, y sienta zelos,
Nada aventuro, en rigor,
En que él me mate de zelos,
Si yo me muero de amor.

[Vase, y quédanse Floreta y Clarín.]

Clar. Dos zagalas venian,
Y á la espesura
Como apuesta se ha entrado
De dos la una.

Flor. Yo y Clarín bien mostramos,
Que los sirvientes,
Como malas espadas,
Se vuelven siempre

Rust. Ya no hay ruido, yo salgo. *[Saliendo.]*
Pero no es tiempo;
Que el azar estos días
Está al encuentro.

Clar. Pues usted, reina, espera,
Cuando yo espero,
Hagamos la esperanza
Divertimiento.

Flor. ¿Quién será tan grosero,
Tan vano, que haga
Su divertimento
De su esperanza?

Rust. Si es discreto y requiebra, *[aparte.]*
Tendré buen rato;
Y mejor, si requiebra
Y es mentecato.

Clar. Primoritos fueran
En gente baja,
Guarnecer alcornoques
Con filigrana;
Y así solo á mi modo

Decirla intento,.....

Flor. Qué?

Clar. Que nos queramos
Por pasatiempo.

Flor. Si Floreta lo oyera,
Saltara ahora.

Clar. De Floretas se hacen
Las cabriolas.

¿Pero tú de qué sabes,
Que yo la quiero?

Rust. De saber lo que habia *[aparte.]*
De no saberlo.

Flor. Ella me lo ha dicho.

Clar. Vé aquí, señores,
Como su remedio

Pierden los hombres.
Andarás alabando,

Porque de balde,
Ninfa del baratillo,
La amé una tarde.

Flor. Pues infame, picajón,
Loco, atrevido,

¿Es esta cara cara
Del baratillo?

Clar. Conocido te habia. *[Descúbrese.]*
Tente, Floreta.

Rust. Ya eso es viejo. ¡Por Baco, *[aparte.]*
Que ella es por ella!

Y animal mas ó menos,
Hacerles tengo,
Que me tiemblen. — Ya basta!

Flor. ¿Qué es lo que veo!
¿Mi marido no es este?

Clar. Villano, aparta!

Rust. Oiga; ¿qué hacen ustedes,
Que no se espantan?

Clar. ¿Pues por qué ha de espantarme
Ver un villano?

Flor. ¿Ni á mí, cuando te busco,
Ver, que te hallo?

Rust. ¿Luego yo so yo mismo?

Flor. ¿De qué lo dudas?

Rust. Qué animal so sepamos;
Baste la burla.

Denme el nombre, y huyan;
Que es gran contento

El ver al enemigo,
Cuando va huyendo.

Flor. ¿Qué locura es aquesta,
Rústico mio?

Clar. Diga el tonto.

Rust. Ahora veo,
Que so yo mismo.

Clar. ¿Qué es lo que aquí quiere?

Rust. Que me conozca
Por el menor marido

Esta señora.
Flor. ¿Pues por qué, temblando,
Decirlo extrañas?

Rust. Por si leon me hacias,
Traigo cuartanas.

Flor. ¿Qué torpeza es aquesta?

Rust. Por si soy oso.

Flor. ¿Pues por qué á mí me riñes?

Rust. Ya estoy muy otro.

Flor. ¿Como tan asqueroso
Y tan sucio andas?

Rust. Desde que fui tigre,
Todo soy manchas.

Flor. Dime, ¿qué te has hecho?
¿Dónde has estado?

Rust. El señor te lo diga,
Que vendió el galgo.

Flor. No entiendo; habla claro.

Clar. Yo de Floreta
Sepa que siempre he sido.

Voces [dent.] Guarda la fiera!

Rust. Pero de aquestas voces
La gritería,

Pues por mí no lo dicen,
Por mí lo digan.

Flor. Como por tí? Espera;
Que aquestas voces

Acosando una fiera
Bajan del monte.

Rust. Yo me entiendo.

Clar. Á esta parte
Viene furiosa.

Flor. Qué haces?

Clar. Huyo.

Flor. ¿Pues quieres
Dejarme sola?

Rust. Esa es cortesía?

Clar. Sí; que hasta hallarte,
Solo tuve yo ausencias

Y enfermedades. *[Vase.]*

Rust. Pues por mí no es justo;
Yo me iré, vuelva,

Que á usted enfermedades
Falten y ausencias. *[Vase.]*

Flor. Oye, espera! ¿Me dejas
Sola en el riesgo?

¿Qué haré?

Voces [dent.] Guarda la fiera!

Flor. Lindo consejo!
Mas el ser liviana,

No es ser ligera,
Segun voy tropezando. *[Vase.]*

Voces [dent.] Guarda la fiera!

Sale CÉFALO.

Cef. Pues por gozar tu favor,
No voy tras aquellas voces,
Que discurrendo veloces
Apellidan mi valor.

Á templar el resplandor
Del sol, el bello desden,
Ven, Aura, ven.

Sale á una parte PÓCRIS, oyéndole.

Poc. Ven, Aura, ven, dijo? Sí.
Ya el equívoco acabó.

Aura es á quien llamó.
No en vano dudé y temí,
Que Aura, vengada de mí,
Quiera perturbar mi bien.

Cef. Ven, Aura, ven.
Ven; y en cromáticos tales
Den alivio á mis congojas
Los pasages de las hojas,
Las pausas de los cristales,
Que sustentados mis males,
Haciendo pausas esten.
Ven, Aura, ven.

Sale AURA en lo alto.

Aur. Ven, Aura, ven? Aunque oí
Su voz, no respondo á ella;
Que, oyéndola Pócris bella,
Sorda he de estar, porque así,
Al ver que me llama á mí,
Mas penas sus penas den.

Cef. Ven, Aura, ven.
Ven; y con cláusulas sumas
Muevan trinados primores
Inquietos golfos de flores,
Blandos embates de plumas,
Tus penachos las espumas

Sean, y el ámbar tambien.
Ven, Aura, ven.
Poc. Ven, Aura, ven, una y mil
Veces repite; y aunque
De zelos muriendo esté,
Hasta averiguar su vil
Traicion, ea varonil
Dolor, paciencia preven.
Cef. Ven, Aura, ven.
Ven; y porque la armonía
Con que esta mansion desierta
Oye, que el dia despierta,
Oiga, que se duerme el dia,
Una y otra fantasia
Faltas con la aurora esten;
Ven, Aura, ven.
Aur. Ven, Aura, ven, repitió.
Mas sufra Pócris y pene.
Poc. Ven, Aura, ven; y no viene?
No soy á quien llama yo.
Aur. ¿Quién el favor dilató?
Poc. ¿Á quién tardó el mal, á quién?
Cef. Ven, Aura, ven.
Ven; y jurando en tu esfera
Al Mayo rosas y mieses,
Por rey de los doce meses,
Por Dios de la primavera,
Diga el sol.....

Voces [dent.] Guarda la fiera!

Los tres. Ya que no prosiga, es bien:
Ven, Aura, ven.

Unos [dent.] De lo fragoso del monte
Se favorece y ampara.

Otros. En vano ha de ser su fuga.
Seguidle todos.

Sale ERÓSTRATO.

Eros. Qué ansia!
Aun hasta aquí, donde mas
Se tejen y se enmarañan
Con lo arisco de las breñas
Lo escabroso de las plantas,
Siguiéndome vienen. Cielos,
Si son iras de Diana,
Bien podrán lograr castigos,
Pero no tomar venganzas.
Que cuando mi diligencia
Ó su centro no me valga,
Me sabré desesperar
Desde la peña mas alta
Al piélago mas profundo,
Muerto á manos de mi rabia,
Antes que á las de su ira.
Cef. Bruto horror destas montañas,
Pues que de tantos el cielo
Para mi triunfo te guarda,
Yo solo, deste sagrado
Venablo blandida el asta,
En fe de su dueño, pude
Conseguir empresa tanta:
Muere á su impulso.

Eros. ¡Detente,
Gallardo jóven! No hagas,
Fiera haciendo á un hombre, que,
Envilecida la hazaña,
Con humana sangre borre
Tus aplausos.

Cef. Si me daba
En lo horroroso, en lo fiero
Del aspecto, antes del habla,
Por ver tu vista, tu voz,
Mas que á pavor se adelanta.

Aur. ¿Quién creará, que, siendo el dueño
De mi amor y mi venganza

Eróstrato, no sea él
Quien mis favores arrastra,
Sino Céfalo? ¿Mas quién
No lo creerá, si repara,
Que el que está sin sí, no está
Capaz de favores de Aura?
Cef. ¿Hombre humano eres?
Eros. Sí.

Sale TERSIFONE.

Tes. Ahora

Lo que á mi furia se encarga,
Es perturbar sus sentidos.
Cef. Mientes, mientes, y me engaña
Ó tu semblante, ó tu voz;
Pues á tan poca distancia
Ni te percibo las señas,
Ni te averiguo las ansias.
Y pues lo que me aseguras,
Desdice á lo que me espantas,
Muere á este arpon, otra vez
Digo.

Eros. Si el ser no me salva
Hombre, sálveme el ser fiera,
Apelando á las entrañas
De los montes, tan sañuda,
Tan ciega y desesperada,
Que á mas no poder de aquella
Alta roca despeñada
Caiga al mar. [Vase.]

Aur. Lo mas que puedo,

Es ofrecerte mis alas.
Cef. Mal huirás, si este de fresco
Áspid, víbora de plata,
Relámpago sin rumor
Y rayo sin luz te alcanza.

Tes. Si alcanzará; pero á quien
Le destina soberana
Deidad, que de tus sentidos
Privar el uso me manda.

Poc. Porque tan horrible monstruo
No siga, al paso le salga.

Cef. De vista le perdí. Pero
Allí se mueven las ramas.
[Dispara el venablo hácia Pócris.]

Poc. ¡Ay infelice de mí!

Cef. Logré la empresa mas alta.
¿Pero cuándo ha errado tiro
El venablo de Diana?

Aur. Presto lo verás; y pues,
Cómplice de tu desgracia,
En el todo de ser tuya,
Á mí la parte me alcanza,
Vuelta en lástima la ira,
Muestre, intentando enmendarla;
Que mas allá de la muerte
No llegan nobles venganzas.

Cef. Ahora, pues ya la fiera
Cayó herida, á rematarla
De aqueste puñal el filo
Acuda.

Sale PÓCRIS herida, cayendo.

Poc. El cielo me valga!

Cef. Pero qué miro! Ay de mí!
¿Qué trasformacion tan rara
Es la que, hiriendo á la noche,
En púrpura riñe el alba?
Si monstruo de hombre y de fiera
Fue el que destas verdes ramas
Se amparó, ¿cómo muger
La que con mortales bascas,
Destiñendo los verdos
Á estas brutas esmeraldas,

Lechos, que la admiten nieve,
La van convirtiendo en nácar?
¿Si ilusion, si devaneo,
Si delirio, si fantasma
Es de los ojos? Mas ay! [Mirala al rostro.]

No es sino de toda el alma.
No sé si otra vez me atreva
Á verla, por si otra guarda
Aparentes señas, que
En tupidas sombras pardas
De la idea, como objeto
Que en mí vive, me retrata
La imágen de..... Pero á verla
Me atrevo, y no á pronunciarla.

Poc. De Pócris; qué te rezelas?
¿Qué dudas, ni qué recatas,
Si en mi muerte no el defecto
Aiteras, sino la causa?
Pues no mudando la esencia
Mi muerte, la circunstancia
Muda solo en que tu acero
Mate á quien tus zelos matan.
Y así, mi esposo, mi dueño,
Mi bien, mi señor, mi alma,
Y si no digo mi vida,
Es, porque no digo nada,
No sientas, no, deste influjo
La constelacion tirana;
Pues es dicha, ya que muero,
Morir á mejores armas.
Cef. Pócris bella, Pócris mia,
Dulce dueño, esposa amada,
Que á fuerza de tu hermosura
Debió de ser tu desgracia.
Tuya dije? Digo mia.
Tú zelosa? de quién?

Poc. De Aura,
Á quien buscas, á quien sigues,
Á quien quieres y á quien llamas.

Cef. Aura no es aire?

Poc. Sí. Pero
¿Qué enmienda (el aliento falta!)
Ser (el pecho se estremece!)
Aura (el corazon se arranca!)
Aire, (la voz titubea!)
Si (el espíritu desmaya!)
En quien (la vida se rinde!)
Quiere, (el ánimo se pasma!)
Como (la razon delira!)
Quiero, consecuencia es clara,
Que, si el aire diere zelos,
Zelos aun del aire matan?

[Cae muerta en el peñasco de la apariencia.]

Cef. Espiró la luz pura
Del sol, sin espirar la de su esfera,
En cuya peña dura
La hermosura naciera,
Si naciera sembrada la hermosura.
¿Cómo en el desconsuelo
De todos, mas por vuestro, que por mio,
Del dia el azul velo
Deste cadáver frio
No hace en exequias, que.....? Válgame el cielo!
[Cae desmayado.]

Dicen dentro las FURIAS y DIANA.

Tes. ¡Deidad de nubes y estrellas!

Alec. ¡Diosa de selvas y bosques!

Meg. ¡Reina de sombras y abismos!

Dian. Aquesos son mis tres nombres.

Salen las cuatro.

Ya sé lo que me queréis;
Y así atended á mis voces.

¡Ninfas, que de aquella ruina
Perdonaron los horrores!
¡Zagales destas montañas!
¡Destas selvas moradores!

Salen todas las Ninfas y Zagales, CLARIN
y RÚSTICO.

Ninf. Qué nos mandas?

Zag. Qué nos quieres?

Rust. ¿Qué es lo que miro, señores?

Clar. Cumplido el refran, que dice:

Quien escucha su mal oye.

Dian. Que de tres venganzas mias

Publiqueis los tres blasones,

Una y mil veces conmigo

Diciendo en ecos acordes:

¡Viva la Deidad,.....

Todos. ¡Viva la Deidad,.....

Dian. Que á los corazones,.....

Todos. Que á los corazones,.....

Dian. Que prende el amor,.....

Todos. Que prende el amor,.....

Dian. Los grillos les rompe!

Todos. Los grillos les rompe!

Aparécese AURA en lo alto.

Aura. ¡Suspended, suspended los acentos!
Los ecos parad! parad las canciones!
Que, aunque son nobles tambien las venganzas,
Tal vez blasonadas desdican de nobles.

Y pues que Ninfa del aire
Pudo hacer, que se transforme
La escena en nubes y estrellas,
Que me ilustren y me adornen,
Sabed, que á Céfalo atento
Quise, ofendida de Pócris,
Que ella me pagase en zelos
Lo que él me debió en favores.
Pero á lástima pasando
Lo infeliz de sus amores,
Solicito, que sus yerros
El Aura de amor los dore;
Que, aunque son nobles tambien las venganzas,
Tal vez blasonadas desdican de nobles.

Y así Vénus á mi ruego,
Y á ruego de Vénus Jove,
Mandan, que de fino amor
La tragedia se mejore,
Sin el horror de tragedia,
Con que Pócris se coloque
Sobre el orbe de la luna,
De los astros en el orbe;
Y Céfalo, conservando
La cláusula de su nombre,
Cuando por Céfalo aire,
Nombre de Zéfiro tome;
Estrella y aliento ambos,
Ya en soplos, ya en resplandores,
Como en prodigios de amor,
Inspiren castos amores. —
Subid pues restituidos
Á mejor ser, donde Dioses,
Astros, planetas y signos,
Sol, luna y estrellas noten,
Que, aunque son nobles tambien las venganzas,
Tal vez blasonadas desdican de nobles.

[Van subiendo Céfalo y Pócris hasta juntarse con
Aura, y suben todos tres.]

Cef. ¡Feliz yo, feliz, pues quiere

Júpiter, que á verte torne!

Poc. ¡Feliz yo, Céfalo, pues

Quiere Aura, que este bien logre!

Aur. Subid conmigo los dos

Al supremo solio, donde
 Á Júpiter deis las gracias,
 Diciendo en ecos veloces:.....
Los tres. Que, aunque son nobles tambien las venganzas,
 Tal vez blasonadas desdicen de nobles.
Dian. Una vez vengada yo,
 Poco importa que blasones
 De estrella y aire.

Todos. Con que
 Diremos todos conformes:
 Si zelos del aire matan,
 Tambien del aire favores
 Dan vida, porque se vea
 En Aura, en Céfalo y Pócris,
 Que, aunque son nobles tambien las venganzas,
 Tal vez blasonadas desdicen de nobles.

LXXIX.

MAÑANA SERÁ OTRO DIA.

PERSONAS.

DON FERNANDO } DON JUAN } <i>galanes.</i> DON DIEGO. DON LUIS, <i>viejo.</i> El Capitan CLAVIJO. FABIO.	ROQUE, <i>gracioso.</i> GINES, <i>escudero.</i> PEDRO, <i>mozo de mulas.</i> DOÑA BEATRIZ } DOÑA LEONOR } <i>damas.</i>	DOÑA ELVIRA, <i>dama.</i> JUANA } INES } <i>criadas.</i> ISABEL } Alguaciles. Gente.
--	---	---

JORNADA I.

Salen DOÑA BEATRIZ, DON LUIS y JUANA.

Beat. ¿En fin, señor, que contigo
 Nada han de poder mis penas?
Luis. Tú, Beatriz, tienes la culpa;
 Porque quien á pedir llega
 Lo injusto, para negarlo
 Ya entra dando la licencia.
Beat. ¿Y es injusto, que tu hijo
 Y mi hermano á casa venga?
Luis. Sí, Beatriz; y porque hoy
 Le pongamos fin á esta
 Plática tan repetida,
 Escúchame un rato atenta.
 Tu hermano, muerta tu madre,
 Fue con mi gusto á las guerras
 Del Monferrato, en servicio
 Del señor Duque de Lerma,
 Á cuya sombra sirvió
 Á su Magestad en ellas,
 Hasta que, pasando á Flándes,
 Que es de la milicia escuela,
 Murió el Duque. ¡O quién aquí
 Tocar de paso pudiera
 Tal lástima, sin que el llanto
 Embarazase á la lengua!
 En aqueste desamparo,
 Aunque le hizo su Alteza
 Merced, la mayor de todas
 Fue, dar á Don Juan licencia
 Para venir á la corte,
 Atento á tener en ella
 Dos causas tan justas, como
 Su pretension y su hacienda.
 Vino á Madrid, y en mi casa
 Le recibí con mil muestras
 De amor; que, aunque esté enojado,
 Decir que le quiero es fuerza.
 Él pues apenas se vió
 En la corte, cuando, llena
 Su vanidad de arrogancias,
 Que le dió la soldadesca,
 Dejando sus pretensiones
 Al necio descuido, y puesta
 La atencion toda en sus galas,

Sus solaces y sus fiestas,
 Trató solo de sus gustos;
 Y esto con tanta indecencia,
 Que, sin respetar mis canas,
 Ni tu estado y tu belleza,
 Hizo de sus travesuras
 Testigo á mi casa mesma;
 Ya buscándole tapadas
 Mil mugercillas en ella,
 Ya mil soldados amigos
 Con libertad descompuesta
 Hablando en su cuarto á voces
 De sus travesuras necias;
 Y ya finalmente entrando
 Y saliendo sin prudencia
 Á mil excusadas horas,
 Como si mi casa fuera
 Alojamiento, y no casa
 Á quien respetar debiera,
 Como al fin de viejo padre,
 Con una hermana doncella.
 Reñíselo muchas veces,
 Á cuya reprehension cuerda
 La enmienda me prometió,
 Mas nunca me dió la enmienda.
 Canséme un día con él,
 Y díome en fin por respuesta,
 Que él era muy grande ya,
 Para estar á mi obediencia
 Tan subordinado. Yo,
 Con la cólera, que ciega
 Á veces dice mil cosas,
 De que despues no se acuerda,
 Le dije, que, si pensaba
 Vivir de aquella manera,
 Mil cuerpos de guardia habia
 En Madrid; que á uno se fuera.
 Que sí haria, respondió,
 Y fuese, segun me cuentan,
 Con un Capitan Clavijo,
 Su camarada. Así fuera
 Su cordura, como son
 Sus hazañas manifiestas.
 En fin Don Juan, no contento
 Con haber hecho esta ausencia,
 Me puso pleito á otro día,
 Pidiendo, que le dé cuenta
 De un mayorazgo, que á él